

AGLOMERADO SAN MIGUEL DE TUCUMÁN-TAFÍ VIEJO (ARGENTINA). RELACIÓN ENTRE NIVEL DE INSTRUCCIÓN Y MERCADO LABORAL EN UN CONTEXTO DE CRISIS (1999/2002)

JUAN JOSÉ NATERA RIVAS

RESUMEN

Desde 1999 la provincia de Tucumán, al igual que el resto de la República Argentina, ha venido experimentando un proceso de estancamiento económico, que culminó a comienzos de este siglo en una importante crisis. Una de las consecuencias de la crisis, además de graves repercusiones sociales, fue la disminución del volumen del mercado laboral. En la presente investigación se indaga acerca de la relación entre nivel de instrucción de los activos y su capacidad para mantenerse, o insertarse, en un mercado laboral en descenso.

ABSTRACT

Since 1999 the argentinian province of Tucumán has experienced an economic and social crisis. One of it´s consequences has been the reduction of the volumen of the labour market. The aim of this paper is study the relationship between level of formal education and employment, in the context of an economic crisis.

1. INTRODUCCIÓN

Capital de la provincia de Tucumán, situado en el noroeste argentino, el aglomerado urbano de San Miguel de Tucumán-Tafí Viejo contaba en 2001 con una población de 736.018 habitantes, siendo la quinta ciudad de la República, y concentrando el 55,06% del total de la población provincial.

Desde el punto de vista productivo, a finales de los noventa la provincia se caracterizaba por ser de dimensión mediana en función del volumen de su producto bruto geográfico, en el cual las actividades agropecuarias tienen un importante papel: Tucumán es el principal productor argentino de azúcar y

limones, y segundo en determinadas variedades de hortalizas y leguminosas. En cuando a la capacidad de atracción de inversión industrial, ésta es selectiva, concentrada sectorialmente en electricidad, gas y agua más comunicaciones –en función del abastecimiento a la población de dichos servicios básicos–, junto a determinadas ramas de la industria manufacturera –transportes, calzado, textil–.

Esta provincia, al igual que el resto de Argentina, ha estado sumida en una importante crisis económica desde comienzos de este nuevo siglo, que la ha llevado a experimentar un importante deterioro de las condiciones materiales y económicas de su población. Como consecuencia de ella la tasa de actividad cayó 2,6 puntos porcentuales entre 1999 y 2002, la de empleo 2,9, y la de desocupación se incrementó desde el 15,9% al 17,8% en ese mismo periodo. Si a estas cifras añadimos las correspondientes a la subocupación, la tasa de subutilización (desempleo + subempleo) aumentó desde el 34% de 1999 al 39,9% de 2002. Este deterioro del mercado laboral tucumano estuvo acompañado además por un descenso del salario real entre las dos fechas, cifrado en un 37% para la población tomada como conjunto, situación agravada por porcentajes de descenso mayores en los deciles de ingreso inferiores, que agrupan a la población menos pudiente. Consecuencia de todo ello, el porcentaje de población pobre sobre el total de la población se disparó desde el 36,7% de 1999 (473.820 personas) al 70,8% de 2002 (956.448), y el de indigentes desde el 10,6% (137.184 personas) en la primera fecha al 34,1% (461.085) en la segunda.

Resulta por tanto que en el cambio de siglo el aglomerado de San Miguel de Tucumán-Tafí Viejo y, por extensión, el resto de la provincia, ha experimentado un desempeño muy negativo en su mercado de trabajo, con graves consecuencias sociales. Es de todos conocida la relación positiva entre nivel de instrucción y nivel de ingresos, pero, como más adelante veremos, en estos contextos de crisis la capacidad de inserción o de mantenimiento en el mercado laboral está también muy influida por el nivel de instrucción de la persona, relación que implica que a mayor nivel de instrucción mayor probabilidad de encontrar o mantener un trabajo. El objetivo del presente estudio es verificar si esta relación ha estado presente en el periodo 1999/2002 en el aglomerado de San Miguel de Tucumán-Tafí Viejo, estudio que se articula en tres partes. La primera está compuesta por los tres primeros epígrafes y en ella indicamos en primer lugar las fuentes empleadas y aportamos en segundo lugar el contexto económico y teórico en el que debe encuadrarse la segunda parte de la investigación. En esta segunda parte nos internamos en primer lugar en el estudio de la evolución reciente del mercado de trabajo del aglomerado tucumano desde la óptica del nivel de instrucción de los activos, para continuar abordando la existencia de un proceso de devaluación educativa en el bienio 1999/2000. Conclusiones, bibliografía y un anexo estadístico completan la contribución.

2. LAS FUENTES DE INFORMACIÓN

La fuente de información empleada en el núcleo de esta investigación son los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares de las ondas de octubre del periodo 1999-2002 (último mes de octubre disponible en el momento de redactar estas líneas), referidas al aglomerado San Miguel de Tucumán-Tafí Viejo. La Encuesta Permanente de Hogares (EPH) es un programa nacional e intercensal desarrollado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) desde 1972. Aplicada actualmente a 28 aglomerados urbanos, se basa en un cuestionario familiar (con datos sobre la vivienda y características demográficas del hogar) y otro individual (con datos laborales, de ingresos, de educación y de migraciones para cada uno de los componentes del hogar). Las fechas en las que se realizan las tomas de datos son los meses de mayo y octubre, aunque en 1998 y 1999 también se realizaron en agosto.

Desde el momento en que la toma de datos no se realiza en la totalidad de los hogares del aglomerado, sino tan sólo en una muestra representativa de los mismos (3.184 para San Miguel), es preciso señalar que el nivel de desagregación al que pueden someterse las diferentes variables presenta como límite la representatividad de la muestra a la que hacen referencia. En este trabajo se han seguido las indicaciones del INDEC, en relación con no emplear menos de 80 casos por variable a la hora de expandir las muestras, no considerando tampoco como fiables cifras expandidas con coeficientes de variación superiores al 10%. En el caso del aglomerado San Miguel de Tucumán-Tafí Viejo la cifra mínima de población expandida necesaria para obtener estimaciones fiables se sitúa alrededor de 23.000 en las cuatro encuestas.

Junto a estos microdatos se han empleado los tabulados básicos de la EPH, un conjunto variable de cuadros ya confeccionados por el INDEC, variable para cada uno de los aglomerados; en el caso de San Miguel de Tucumán-Tafí Viejo son 59, habiéndose empleado siempre que se han adaptado a nuestras necesidades, con el consiguiente ahorro de esfuerzo en su confección que ello implica.

Por último, indicar que los agrupamientos de los activos según su nivel de instrucción han sido realizados de la siguiente manera: educación primaria incluye a los que no terminaron la educación primaria o la nacional. Primaria completa agrupa a aquellos que completaron ambos niveles, y no terminaron la secundaria (normal, comercial, técnica). Secundaria completa, incluye a los activos que terminaron los niveles anteriores y no acabaron el nivel superior o universitario, mientras que el último grupo, nivel superior terminado, agrupa a los que acabaron alguno de esos dos niveles.

3. LA EVOLUCIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO ARGENTINO Y TUCUMANO EN EL CAMBIO DE SIGLO

Durante la década de los noventa del siglo pasado el conjunto de la República Argentina experimentó unas tasas de crecimiento del producto nacional superiores a las de la década anterior, aunque, ciertamente, no de un modo continuo. Así, y siguiendo a Gatto y Cetrángolo (2003) sería posible diferenciar hasta cuatro fases en su evolución: crecimiento sostenido entre 1991 y 1994, a un ritmo del 8,5% anual; caída del 4,5% en 1995; crecimiento del 6% anual entre 1996 y 1998, y posterior estancamiento y caída. A fines de 2001, con el previsible colapso del «Plan de Convertibilidad», que ligaba el cambio de la moneda nacional, el peso, al del dólar, y la posible suspensión de pagos de la deuda externa, se tomaron medidas extremas para evitar la salida de capitales al exterior. La caída posterior del Plan (seguida de una fuerte devaluación), y el efectivo cese de los pagos, combinados con la congelación de los depósitos bancarios, tuvieron como consecuencia una importante caída de la producción nacional, traducida en un gran deterioro casi inmediato de la situación social. Baste señalar que el porcentaje de pobres del total de la República aumentó prácticamente 18 puntos porcentuales en un solo año (30,2% en 2001, 48,1% en 2002) y el de indigentes se dobló (10,4% y 21,2% respectivamente). En contraste, y gracias parcialmente a la puesta en práctica de ayudas sociales que implicaban actividades laborales como compensación, la tasa de desempleo bajó, por primera vez desde 1998, cuatro décimas, para quedarse en el 17,9% en 2002, muy lejos, de cualquier forma, del valor de 12,4% que exhibía en 1998. No obstante, el ingreso laboral medio real descendió de 597 a 402 pesos de 1998, año en el que su valor ascendía a 660\$, mientras que el ingreso mediano se hundía hasta llegar a tan sólo 285\$.

La evolución reciente de la situación de la provincia de Tucumán no ha sido muy diferente del panorama nacional que acabamos de esbozar, baste recordar las cifras que apuntamos en los párrafos anteriores. Estas pueden ser complementadas con las correspondientes a los ocupados: su volumen había estado experimentando una marcha ascendente desde 1996, un año después del «efecto tango», hasta 2000, cuatro años en los que aumentó en 44.572 (un incremento del 20% sobre la cifra inicial). Sin embargo, esta tendencia al alza se vio truncada en 2001 y 2002, descendiendo el número de ocupados en 12.700, pese a los efectos de los diferentes planes de trabajo, al tiempo que el conjunto de la población activa se redujo en 8.700 personas.

Además, esta evolución negativa reciente de la cifra de ocupados ha estado acompañada por un proceso de precarización de los mismos, traducido en un aumento de los asalariados sin descuentos pre jubilatorios. El porcentaje de trabajo asalariado ha aumentado, pero ingreso laboral real de 2002 se sitúa en

288\$ de 1998, frente a los 488 de ese año, y el ingreso laboral medio en tan sólo 210\$ (SIEMPRO 2002). Para contextualizar estas cifras, indicar que el valor de la canasta básica (que indica la línea de pobreza) estaba en 2002 en 200,47\$.

4. LAS RELACIONES ENTRE NIVEL DE INSTRUCCIÓN Y EL EMPLEO

Es un hecho admitido que existe una relación positiva entre nivel de instrucción del individuo y su capacidad de insertarse en el mercado laboral, y, consecuentemente entre aquel y el nivel de ingresos. Según estudios de CEPAL, citados por Arraigada (2000, 15), en América Latina a comienzos de los noventa las personas en edad activa necesitaban al menos diez años de educación, preferiblemente habiendo terminado la educación secundaria, para lograr una probabilidad importante que exima a su hogar de la condición de pobre. Para el caso argentino, Riquelme (2001) indica que ya durante los ochenta se registró en el país un proceso de «fuga hacia delante», esto es, el haber completado el nivel secundario se convierte en requisito para acceder a un puesto de trabajo estable; en esta misma dirección apunta la afirmación de Altimir y Beccaria (1999a, 37), en un estudio sobre el mercado de trabajo en Argentina durante los noventa, de que durante esa década los trabajadores con menor nivel de instrucción (esto es, aquellos que cuentan con secundaria incompleta o menos), experimentaban un elevado grado de precariedad laboral.

En relación con esta cuestión, entre 1974 y 1997 Argentina conoció un sesgo de la demanda laboral hacia mayores requerimientos educativos, debido, alternativa o complementariamente, a tres causas fundamentales: por los requerimientos del cambio técnico, que ponen cada vez más en valor el capital humano; por un fenómeno de «devaluación educativa» asociado al insuficiente crecimiento de puestos de trabajo formal; o por el «premio» al personal más cualificado, que implica su protección en épocas de recesión y caída del salario real.

Nos interesa recalcar el hecho de que cabe la posibilidad de que durante la década de los noventa en Argentina hubiese tenido lugar un proceso de «devaluación educativa», esto es, una creciente preferencia -y posibilidad- por parte de los empleadores por contratar trabajadores con unos niveles de instrucción superiores a los de aquellos que tradicionalmente cubrían el puesto (Altimir y Beccaria, 1999a, 16). Estos mismos autores continúan indicando que si bien el acercamiento en los niveles de ingreso medio de los estratos de trabajadores definidos por su nivel de instrucción que sería de esperar como consecuencia de este proceso no se registró en los noventa, antes al contrario, hubo una mayor dispersión, no habría que descartar totalmente la existencia real de la

devaluación educativa: ésta podría explicar el aumento de las necesidades de credenciales educativas para acceder a un puesto de trabajo, mientras que la mayor dispersión en los niveles de ingreso medio se entendería «a partir de la ampliación del premio para los que realmente cumplen funciones que resultan típicas de niveles de escolaridad elevados».

A la existencia de ese proceso de devaluación educativa llega también el estudio del UCES (2002), que indica que entre 1991 y 2002 el número de ocupados que realizan actividades con una calificación por debajo de su propio nivel educativo se incrementó. El grupo más duramente afectado por este proceso ha sido aquel que cuenta con un nivel de instrucción de secundaria completa hasta universitaria incompleta, que han visto cómo las habilidades por ellos adquiridas han quedado claramente devaluadas en el mercado laboral.

De cualquier forma, Filmus, citado por Feijoó (1997, 251), con datos también de la EPH muestra que a mayor nivel educativo más baja es la tasa de desocupación. Así, la variable educación no discrimina cuando dicha tasa es baja -2,4% en 1980-, la desocupación es constante para cualquier nivel educativo. Pero cuando dicha tasa es alta, como ocurrió en 1995, el nivel de instrucción alcanzado sí se resuelve como una variable discriminadora: 22,9% para el nivel sin instrucción, 23,4% para los que contaban con la primaria completa, 19,3% para secundaria completa y tan sólo 6,8% para universitaria completa. En consecuencia, un mayor nivel de instrucción aumenta las probabilidades de inserción en un mercado de trabajo caracterizado por elevadas tasas de paro, pero ello no asegura que exista correspondencia entre las habilidades y conocimientos del trabajador y el tipo de tarea que tiene que realizar.

5. ACTIVIDAD, OCUPACIÓN Y NIVEL DE INSTRUCCIÓN EN EL AGLOMERADO SAN MIGUEL DE TUCUMÁN-TAFÍ VIEJO, 1999/2002

La evolución del número de activos en el aglomerado de San Miguel en el periodo 1999/2002 ha estado caracterizada por una tendencia descendente en el segundo bienio tras experimentar un aumento entre octubre de 1999 y octubre de 2000; el saldo neto de los cuatro años ha sido un descenso de algo menos de 4.000 activos, evolución que ha supuesto que la tasa de actividad haya caído desde el 38,9% de octubre de 1999 al 36,3% del mismo mes de 2002 (cuadro A del anexo).

Sin embargo, si distribuimos a los activos según su nivel de instrucción, la evolución individual de los cuatro grupos que podrían formarse no ha seguido exactamente la dinámica del conjunto general; es así que entre 1999 y 2002 el saldo neto en el número de activos con menores niveles de instrucción (primaria incompleta y completa) ha sido positivo, situación que contrasta con el

mantenimiento de los activos con nivel universitario completo y, especialmente, con el con el fuerte descenso (cifrado en un 14%, 11.700 personas) de aquellos cuyo bagaje consistía en una educación secundaria completa, grupo que se ha resuelto como responsable de la caída global de los volúmenes de activos del aglomerado (cuadro A del anexo).

Consecuencia de la combinación las dinámicas anteriores y del descenso del total de activos, en el aglomerado de San Miguel se ha registrado un descenso en los niveles de instrucción del conjunto de la fuerza de trabajo entre 1999 y 2002, dinámica que resulta ser contraria a lo experimentado por el conjunto de la población tucumana.

La comparación de la distribución porcentual de los activos según su nivel de instrucción con la correspondiente a los ocupados nos muestra también resultados en un principio sorprendentes (cuadro B del anexo). Así, las aportaciones de los cuatro niveles de instrucción al conjunto de ocupados son muy similares a sus aportaciones a los activos; la mayor diferencia resulta ser el incremento en 2 puntos porcentuales del volumen de ocupados con instrucción universitaria completa con respecto a su proporción en los activos. Además, también se registra el importante descenso, entre 1999 y 2002, del peso de los ocupados con secundaria completa; sus pérdidas, cifradas en 9.000 ocupados, dan cuenta prácticamente por sí mismas del total de pérdidas de este tipo de activo. En cuanto a los ocupados con menores niveles de instrucción (primaria incompleta o completa), su número ha experimentado un ligero descenso entre ambas fechas, tanto en números absolutos como el en porcentaje que representan sobre el conjunto de ocupados, pero el grupo que ha recogido las pérdidas porcentuales de estos ocupados no han sido los que cuentan con secundaria completa, sino los de mayores niveles de instrucción.

Pareciera, por tanto, que el nivel de instrucción en el aglomerado de San Miguel durante 1999 y 2002 no ha jugado el papel que cabría esperar en un contexto de crisis, esto es, una especie de «seguro» que permite a la población aumentar sus probabilidades de mantenerse -o acceder- al mercado de trabajo conforme aumentan sus credenciales educativas, aunque sea en puestos que requieren una menor calificación que la aportada por el empleado. Antes al contrario, se ha registrado un importante descenso en el número de los ocupados con la secundaria completa, que contrasta con el aumento de los ocupados con primaria incompleta, al tiempo que el comportamiento global del volumen de los ocupados universitarios y de aquellos tan sólo con el nivel primario ha sido el mismo, esto es, han experimentado un ligero descenso (cuadro A del anexo). Esta situación contradice lo apuntado en el epígrafe anterior acerca de la relación positiva existente entre nivel de instrucción y mantenimiento/ingreso en el mercado de trabajo, relación que se reforzaría en momentos de crisis.

¿Qué es entonces lo que ha ocurrido en el mercado de trabajo del aglomerado para que esta situación haya tenido lugar? La explicación debe buscarse en la puesta en marcha por las diferentes Administraciones de políticas sociales que implicaban una prestación laboral a cambio de un monto determinado de ingresos, cuya beneficiaria fue, en una fracción mayoritaria, la población de menores recursos, que viene a coincidir con la de menores niveles de instrucción.

El impacto de la puesta en práctica de los diferentes planes de trabajo en Tucumán resulta evidente cuando se considera el hecho de que en 2000 el número de empleos vinculados a ellos tan sólo suponían el 0,4% del total de empleos del aglomerado, disparándose este porcentaje hasta el 10% en 2002 (SIEMPRO, 2002, 12). Han sido varios los planes puestos en práctica (Trabajar, Barrios...), siendo el último el denominado «Programa de Jefes de Hogar». Puesto en práctica como respuesta a la crisis, y con vocación de cubrir «universalmente» a la población necesitada, este plan se reglamentó en enero de 2002, en virtud del decreto 565/02, para ser aplicado hasta diciembre de ese año, con el objetivo de proveer un apoyo directo al ingreso de los hogares con población dependiente que hubieran perdido su principal fuente de sustento debido a la crisis. El plan, prorrogado hasta el 31/12/2003, se desarrolló rápidamente, cubriendo a fines de 2002 alrededor de 2 millones de hogares. El monto que se haría llegar a los hogares individuales, a cambio de una prestación en trabajo, sería de 150 pesos mensuales, siendo condición necesaria para optar a uno de estos planes de trabajo el ser jefe o jefa de hogar desocupado con hijos incapacitados o menores de 18 años a su cargo. Este plan era continuación de otros, destacando el denominado «Plan Trabajar», aunque ciertamente éste último estaba centrado en la población más pobre del país. Sin embargo, y dada la magnitud de la crisis, en principio la población objetivo del plan Jefas y Jefes era toda aquella que cumpliera con los requisitos anteriores, no estaba centrado en la población más pobre. Sus resultados reales en relación al hecho de que la ayuda hubiese llegado efectivamente a la población más necesitada han sido puestos en duda (cfr. Pautassi, Rosi y Campos, 2003), aunque sí pareciera que efectivamente habría contribuido en alguna medida a reducir las elevadas tasas de desempleo a nivel nacional.

En el conjunto de la República el participante promedio del Plan era mujer, con ocho años de escolaridad (equivalente a primaria incompleta) - Galasso y Ravailon, 2003, 9-. Además, la mitad de los participantes obtuvo empleo gracias al programa, y de ellos, la mitad provenía del desempleo y la otra mitad de la inactividad (ibid., 17). De cualquier forma, los requisitos del programa no se cumplieron, es más, se estima que una gran proporción de los beneficiarios fueron mujeres que, de otra forma, habrían estado en la inactividad.

Para el caso del aglomerado de San Miguel las cifras de la distribución de este tipo de empleo entre los ocupados según su nivel de instrucción proceden-

tes de la EPH no cuentan con la fiabilidad suficiente como para ser tenidas en cuenta (recuérdese lo arriba apuntado acerca de la representatividad de la muestra; es más, el cálculo del número de empleos vinculado a estos planes está en el límite del CV del 10%), de ahí que no podamos emplear las cifras resultantes de las expansiones. Sin embargo, sí podemos ofrecer para el 2002, momento en que por primera vez se recoge esta información en la EPH, el porcentaje de ocupados, por nivel de instrucción, cuyo empleo no estaba vinculado a uno de estos planes, cifras que detallamos en el cuadro 1.

CUADRO 1
PORCENTAJE (Y NÚMEROS ABSOLUTOS) DE OCUPADOS CUYO EMPLEO NO ESTÁ VINCULADO A UN PLAN DE EMPLEO, SEGÚN NIVEL DE INSTRUCCIÓN. OCTUBRE 2002

Primaria incompleta	Primaria completa	Secundaria completa	Superior completa
85,58% (34.711)	86,53% (94.044)	95,95% (55.090)	99,5% (37.482)

Fuente: microdatos EPH. Elaboración propia.

Como se puede observar claramente en el cuadro la distribución de este tipo de empleo entre los ocupados según su nivel de instrucción está fuertemente sesgada hacia aquellos ocupados con menores niveles y, consecuentemente, con menores posibilidades de integrarse en un mercado de trabajo urbano en recesión. Volvemos a indicar una vez más que la distribución de este tipo de ocupación entre los diferentes niveles de instrucción no ofrece la fiabilidad estadística suficiente, pero a la vista de los porcentajes anteriores creemos que puede indicarse la relación existente entre el mantenimiento del volumen de ocupados con niveles de instrucción muy bajos en un contexto de achicamiento del mercado laboral y la dotación de planes de empleo.

Resulta claro, por tanto, que la puesta en marcha de los diferentes planes de empleo ha influido sobre las características del mercado de trabajo tucumano en 2001 y especialmente en 2002, concretamente en la relación existente entre nivel de instrucción alcanzado y posibilidad de mantenerse/insertarse en el mercado laboral. El acceso a empleos creados en cierta manera de forma paralela a la dinámica del mercado laboral del aglomerado, y dirigidos a y ocupados por población de bajos niveles de educación ha distorsionado la relación positiva, apuntada por la práctica totalidad de la literatura, entre nivel de instrucción y mantenimiento/acceso a un empleo.

El bienio 1999/2000 puede ser indicativo de cual fue el comportamiento del mercado de trabajo en relación con los niveles de instrucción en un momento en el que éste estaba poco influido por la dotación ocupacional de los planes de empleo, y cuando aun no se había declarado la crisis con toda la

virulencia que el año siguiente tendría; un bienio en el que, además, se registró un modesto incremento en el número de ocupados.

En este contexto, tal y como se aprecia en el cuadro A del anexo estadístico, el comportamiento de las cifras de ocupados según su nivel de instrucción fue radicalmente diferente del experimentado en 2001/2002. Es así que se registró un fuerte descenso entre los que ni siquiera completaron la primaria (3.718, un 10%), y otro, más suave (1.826, un 3%) entre aquellos cuyo nivel de instrucción era de secundaria completa; en contraste, los dos grupos de ocupados con niveles de instrucción inmediatamente superiores a los anteriores vieron aumentar su volumen, en 7.212 los que contaban con primaria completa, y en 2.680 los que contaban con un título terciario o superior.

Creemos que también es interesante prestar atención a la relación existente entre ocupados y total de activos, como vía indirecta de acercarnos a la cuestión de la desocupación (que no podemos abordar directamente según el nivel de instrucción de los desocupados debido al tamaño insuficiente de las muestras). En el cuadro A del anexo se aprecia cómo entre 1999 y 2000 los cuatro grupos de instrucción vieron disminuir el porcentaje de ocupados sobre activos, lo cual es indicativo de que una fracción de los activos ya presentes en 1999 o incorporados en 2000 engrosaron las cifras de desempleados. Este descenso de la relación es muy marcada en el caso de los que no terminaron la educación primaria, al tiempo que el deterioro es ligeramente superior entre los que terminaron la secundaria con respecto a los dos grupos restantes. Además, una observación más atenta del conjunto del cuadro nos muestra que el comportamiento del bloque de activos con secundaria completa y con primaria incompleta fue diferente al de los otros dos. Efectivamente, el mayor deterioro de la relación ocupados/activos en estos dos grupos se combinó con un descenso en el número de activos, lo cual es indicativo de que ambos grupos no sólo experimentaron una expulsión del mercado de trabajo, sino también una expulsión de la condición de activos. En consonancia con lo apuntado en los epígrafes anteriores, la población con menores niveles de instrucción estaba siendo expulsada de la actividad, así como también aquella cuyos conocimientos estaban conociendo una importante devaluación en el mercado de trabajo, esto es, la población con una educación secundaria.

Al hilo de este comportamiento, que como acabamos de indicar sí es compatible con lo que para el conjunto de la República apuntábamos en el epígrafe anterior (en el sentido de que a mayores nivel de instrucción mejor inserción en el mercado laboral), resulta de interés plantearse si durante este bienio también se registró en el aglomerado un proceso de devaluación educativa.

6. DEVALUACIÓN EDUCATIVA EN EL AGLOMERADO SAN MIGUEL DE TUCUMÁN-TAFÍ VIEJO, 1999/2000

Para profundizar en esta cuestión no podemos detenernos en la consideración de las cifras anteriores correspondientes a la evolución de los volúmenes de ocupados según su nivel de instrucción. Es necesario, además, compararlas con la evolución de los empleos según su nivel de capacitación. Pero antes creemos que resulta necesario ofrecer alguna indicación acerca de la relación existente entre nivel de capacitación de los empleos y el nivel de instrucción de los trabajadores.

La EPH desagrega las ocupaciones en cuatro categorías, a saber:

1. Ocupaciones de calificación profesional: se aplican a objetos complejos, hacen uso de tareas innovadoras e implican el empleo de conocimientos adquiridos a través de una capacitación formal específica.
2. Ocupaciones de calificación técnica: emplean equipos complejos, y realizan procesos que implican conocimientos teóricos. Necesitan de conocimientos específicos adquiridos a través de una capacitación formal o experiencia equivalente.
3. Ocupaciones de calificación operativa: utilizan equipos de cierta complejidad y realizan tareas de cierta variedad. Requieren conocimientos adquiridos a través de capacitación o por experiencia laboral, y
4. Ocupaciones no calificadas: emplean instrumentos simples y realizan tareas de escasa diversidad. No necesitan de habilidades o conocimientos previos.

El tamaño de la muestra no permite el tratamiento completo de la distribución de los ocupados por nivel de instrucción en los cuatro grupos de capacitación anteriores, la falta de fiabilidad de los valores expandidos (especialmente en los grupos de mayor nivel de instrucción) deja demasiados huecos en las tablas construidas a partir de ellas como para realizar una valoración ajustada. Por ello nos hemos visto obligados a tomar un camino indirecto. Así, en un estudio realizado por INDEC en 1998 acerca de la relación entre calificación ocupacional y educación formal para el caso del Gran Buenos Aires (cit. en UCES 2002), se llegaba a las siguientes correspondencias entre ambas variables: ocupaciones no calificadas, trabajadores sin instrucción o primaria incompleta; calificación operativa, primaria completa/secundaria completa; calificación técnica, secundaria completa y terciario completo; calificación profesional, universitario completo.

Por su parte, el estudio sobre el mercado de trabajo tucumano de la FIEL arrojó la siguiente distribución de los empleados según su nivel de instrucción

entre las diferentes categorías ocupacionales, a partir de una muestra de 24 empresas y referida a 5.500 individuos ocupados en ellas (cuadro 2):

CUADRO 2
NIVEL DE ESCOLARIDAD FORMAL POR CATEGORÍA
OCUPACIONAL Y SECTOR DE ACTIVIDAD EN 24 EMPRESAS
TUCUMANAS, 1995

Categoría	Sin educación	Primaria	Media	Superior/ Universitaria	Total
Conducción superior y jefe general y administrativo	0%	3,6%	38,3%	58,1%	100%
Conducción superior y jefe de producción	0%	25,9%	40,9%	33,2%	100%
Administración	0%	14,2%	80%	5,8%	100%
Producción	2,2%	69%	27,1%	1,7%	100%

Fuente: FIEL, 1996:17.

Los agrupamientos de las categorías no son exactamente comparables con los correspondientes a la EPH, pero aparece claramente cómo los cuadros superiores están conformados por los individuos mejor instruidos, y cómo los puestos correspondientes a las labores de producción están ocupados en más de dos tercios por trabajadores con un nivel de instrucción de educación primaria. Además, en dicho estudio se indica que el nivel de instrucción formal de los ocupados tucumanos es, con la única excepción de la banca, inferior al correspondiente a Buenos Aires, tanto en las grandes empresas industriales como en las PYMES, y especialmente en los sectores privatizados (cfr. FIEL, 1996:cuadro3); por todo ello, hemos adoptado los resultados del estudio del INDEC en cuanto a las correspondencias entre calificación del ocupado y su nivel de instrucción, con la única salvedad de unir en un mismo grupo a las personas con estudios terciarios y universitarios completos.

Volviendo ahora a la evolución del número de ocupados según su calificación en el aglomerado de San Miguel de Tucumán-Tafí Viejo, las cifras, provenientes de los tabulados básicos de la EPH, se ofrecen en el cuadro 3:

CUADRO 3
POBLACIÓN OCUPADA SEGÚN CALIFICACIÓN OCUPACIONAL,
OCTUBRE 1999, OCTUBRE 2000. NÚMEROS ABSOLUTOS Y
PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL

	Oct. 1999	Oct. 2000
Profesional	—	—
Técnica	54.077 (21,2%)	45.536 (17,5%)
Operativa	97.551 (38,2%)	104.298 (40,1%)
No calificado	86.548 (33,9%)	87.438 (33,6%)
Ns/Nr	0	—

Fuente: Tabulados básicos de la EPH.

— Valores con Cociente de Variación superior al 10%

En él se observa cómo el número de empleados con calificación operativa y los no calificados aumentó, especialmente los primeros, entre 1999 y 2000; asimismo debió registrarse un aumento de los ocupados con calificación profesional, tal y como se deduciría el aumento de su porcentaje (la representatividad de la muestra no permite el cálculo de los números absolutos de este grupo). En contraste, el número de empleados con calificación técnica disminuyó considerablemente (prácticamente 9.000 ocupados menos). Resulta por tanto que el único grupo de ocupados que vio disminuir su número fue el de los calificados técnicos (en parte como consecuencia de la innovación tecnológica -UCES, 2002:10-), empleos que, según las correspondencias anteriores, estarían detentados principalmente por personal con una instrucción de secundaria completa.

Ahora podemos comparar la evolución del número de ocupados según su capacitación con la evolución del número de ocupados, de lo que resulta el hecho de que la evolución de ambas variables no ha sido la misma, tal y como se puede observar en cuadro 4.

En él aparecen registrados varios hechos: en primer lugar, el descenso en el número de ocupados con secundaria completa fue considerablemente menor que el de los ocupados con calificación técnica; en segundo, el aumento de los ocupados de calificación operativa fue menor que el de los ocupados con primaria completa. En tercero, y último, se registró un aumento del número de ocupados sin calificación y un fuerte descenso del tipo de población que, en función de su nivel de instrucción, debería desempeñar ese tipo de ocupación. Si convenimos en que las situaciones de sobrecalificación, esto es, las situaciones en las que el empleado realiza un trabajo con una calificación superior a la que le correspondería según su nivel de instrucción son minoritarias (al menos

este es la situación del Gran Buenos Aires, donde además estas situaciones están en franca regresión -cfr. CES:2002), los hechos anteriores estarían indicando que, efectivamente, entre 1999 y 2000, antes de que el mercado laboral tucumano se viera fuertemente influido por la puesta en marcha de unos planes de trabajo que favorecieron a la población con un menor nivel de instrucción, en el aglomerado se registró una “migración descendente” de ocupados hacia empleos cuyos requerimientos educacionales eran inferiores a los que ostentaban sus nuevos ocupantes.

CUADRO 4
RESULTADO NETO DE LA EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE
OCUPADOS SEGÚN SU CALIFICACIÓN, Y SEGÚN EL NIVEL DE
INSTRUCCIÓN CORRESPONDIENTE*. 1999-2000

	Ocupados según calificación	Ocupados según nivel de instrucción correspondiente*	
Profesional	—	2.680	Sup. Completa
Técnica	-8.541	-1826	Sec. Completa
Operativa	6.747	7.212	Prim. Compl.
No calificada	890	-3.718	Prim. Incompl.

Fuente: microdatos EPH. Elaboración propia.

*Correspondencias entre calificación y nivel de instrucción descritas en el texto.

Como en su momento vimos, otro aspecto relacionado con la devaluación educativa, que creemos se habría producido en Tucumán entre 1999 y 2000, es el correspondiente a los ingresos. Desde el momento en que parte de un subgrupo de población se dedica a tareas de menor cualificación -y peor remuneradas- que las que viene realizando el resto de ese subgrupo, es posible esperar un descenso en los ingresos en el conjunto del subgrupo si efectivamente se ha registrado un proceso de devaluación educativa. Esto es, si una fracción de los ocupados, por ejemplo, con título superior se ven obligados a realizar tareas con niveles de cualificación menores -y consiguientemente, con sueldos menores- que aquellas a las que «tradicionalmente» se dedican sus pares, puede esperarse una disminución de los ingresos del conjunto de ocupados con título superior. El camino más directo para abordar esta cuestión hubiera sido atender a la distribución entre los diferentes deciles de ingreso de los ocupados según su nivel de instrucción, para comprobar si se registraron movimientos significativos hacia arriba o hacia abajo en la escala. Sin embargo, una vez más la fiabilidad de las cifras expandidas no permiten este tipo de acercamiento, por lo que hemos acudido a vías indirectas.

En primer lugar es preciso indicar que pese a que, como acabamos de indicar, no es posible calcular la distribución por deciles de los ocupados según su nivel de instrucción, sí es posible hacer este ejercicio atendiendo a los activos según nivel de instrucción; no obstante, no debemos olvidar por un lado que los ingresos de los ocupados incluyen además de las ganancias derivadas del trabajo aquellos otros provenientes de otras fuentes; por otro, que entre los activos se incluyen los desocupados, de los cuales una fracción no tienen ingresos. La información, agrupada en tres grupos de deciles, es aportada por los tabulados básicos de la EPH, y en el cuadro C del anexo ofrecemos las cifras, que no vienen a apartarse demasiado de lo que, según hasta aquí indicado, cabría esperar: aparece claramente marcada la relación positiva entre nivel de instrucción y decil de ingreso, más elevada cuando mayor el nivel educativo. A esto mismo apunta también una relación, muy simple, pero que sí puede ser calculada con fiabilidad a partir de los microdatos de la EPH que aportamos en el cuadro D del anexo: la relación existente entre el porcentaje de ingresos de los ocupados según su nivel de instrucción y el porcentaje que cada uno de los cuatro grupos de instrucción suponen sobre el total de ocupados (cuadro 5).

CUADRO 5
RELACIÓN ENTRE PORCENTAJE DE LOS INGRESOS
PROVENIENTES DEL EMPLEO Y PORCENTAJE SOBRE EL
TOTAL DE OCUPADOS, SEGÚN NIVEL DE INSTRUCCIÓN

	Oct. 1999	Oct. 2000
Primaria Incompleta	0,52	0,65
Primaria Completa	0,74	0,76
Secundaria Completa	1,13	1,15
Superior Completa	2,06	1,75

Fuente: Cuadro D del anexo estadístico.

En él se observa con claridad la relación entre nivel de instrucción y nivel de ingresos a la que venimos haciendo referencia; su valor es muy superior a la unidad entre los ocupados con educación superior completa, para ir descendiendo conforme disminuye el nivel de instrucción, relación positiva que se mantiene en ambos años, pese al deterioro que ha experimentado la correspondiente a los ocupados con un título superior.

Teniendo en mente esta relación, hemos calculado a partir de los microdatos de la EPH la distribución por deciles del ingreso medio procedente únicamente del empleo y el porcentaje que cada uno de los deciles supone sobre el total de ingresos procedentes del trabajo, que aportamos en el cuadro E del anexo. Una vez realizado el cálculo hemos acudido a una medida muy simple, pero muy

empleada a la hora de medir la desigualdad en el ingreso, como es el coeficiente de variación. Hemos realizado el cálculo para el total de los deciles por un lado, y para los tres agrupamientos que tradicionalmente suelen hacerse de los mismos, por otro (cuadro 6).

CUADRO 6
COEFICIENTES DE VARIACIÓN DE LOS INGRESOS MEDIOS
POR GRUPOS DE DECILES* DE LOS OCUPADOS QUE
DECLARAN LA TOTALIDAD DE LOS MISMOS, 1999-2002

Grupos de deciles	Oct. 1999	Oct. 2000
Total deciles	0,92	0,87
Deciles 1 a 4	0,41	0,40
Deciles 5 a 8	0,20	0,21
Deciles 9 y 10	0,40	0,32

Fuente: Cuadro E del anexo. Elaboración propia.

*1 a 4, población con bajos ingresos; 5 a 8, población con ingresos medios; 9 y 10, población de altos ingresos.

Del resultado del mismo se deriva que, tal y como cabía esperar, la desigualdad en el ingreso de los ocupados es muy elevada cuando se considera el conjunto de los mismos, reflejo de unos contrastes en el ingreso medio de gran magnitud. No obstante, también se observa cómo el valor del coeficiente disminuye en 2000, reflejo más del importante deterioro de la cifra de ingreso medio del decil 10 que de una mejora en los ingresos medios de los restantes deciles, mejora que sólo puede considerarse como relativa al haber descendido entre ambos años los ingresos de la práctica totalidad de los mismos, pero en menor medida que la experimentada por el decil 10.

La desigualdad en el ingreso lógicamente disminuye al considerar los deciles agrupados en las tres categorías de ingreso, pero es interesante comprobar cómo ésta es mayor en los grupos extremos (deciles 9 y 10 por un lado y 1 a 4 por otro), mientras que las ganancias de los ocupados de ingresos medios son relativamente homogéneas. La evolución de las desigualdades intragrupos en estos dos años ha supuesto, como queda claramente marcado en las cifras, una muy importante disminución de las correspondientes a los deciles 9 y 10, un incremento, ligero, de aquellas que concierne a la población de ingresos medios, y un aumento de escasas proporciones de los deciles de menor ingreso. Esta evolución de la desigualdad de ingresos tuvo lugar en un contexto generalizado de disminución de los mismos: con la única excepción del segundo y especialmente del noveno, los ocho deciles restantes experimentaron en mayor o menor medida un descenso del ingreso medio.

Sin embargo, si atendemos a la distribución del ingreso entre los tres grupos de deciles se puede observar cómo en realidad los reajustes fueron reajustes intragrupos, puesto que los porcentajes de ingreso acaparados por cada conjunto de deciles permanecieron prácticamente inalterados; los de altos ingresos continuaron suponiendo la mitad del monto de los ingresos, los de ingresos medios algo más de un tercio, y los cuatro deciles que conforman el grupo de menores ingresos tan sólo un 15% de los mismos (cfr. cuadro E del anexo).

Si recordamos que existe una fuerte relación positiva entre nivel de instrucción de los activos y decil de ingreso en el que se encuadran (cfr. cuadro D del anexo), entonces lo anterior no apunta a que el proceso de devaluación educativa registrado en San Miguel entre 1999 y 2000 se haya combinado con un acercamiento en los ingresos medios de la población según su nivel de instrucción; esto es, en nuestro aglomerado se habría registrado la misma situación que para el conjunto de Argentina indicaron Altimir y Beccaria (1999a, 16), recogida por nosotros en párrafos anteriores.

No debemos perder de vista el contexto en el que estos cambios tuvieron lugar y que fue mostrado en los párrafos anteriores: un contexto en el que la destrucción de empleos de calificación técnica fue considerablemente mayor que la salida de la condición de ocupados de población con niveles medios de instrucción; un incremento de los empleos no calificados combinado con pérdidas importantes de ocupados sin instrucción; y un incremento de ocupados con elevados niveles de instrucción y de ocupados con los estudios primarios terminados como única credencial educativa mayor que el incremento correspondiente al tipo de empleo que les «correspondería» ocupar según su calificación. Elementos todos que apuntan hacia un proceso de devaluación educativa, y que vienen acompañados por un descenso de la desigualdad en el ingreso tanto en el conjunto de los mismos como en dos de los tres grupos que pueden diferenciarse.

7. CONCLUSIONES

El aglomerado de San Miguel de Tucumán-Tafí Viejo, al igual que el resto de la provincia de Tucumán y de Argentina se ha visto inmerso en un proceso de estancamiento económico que comenzó en 1999, y que estalló en una crisis con importantes derivaciones sociales dos años después. En este contexto, el mercado de trabajo se ha visto lógicamente afectado, resultando que el número de ocupados ha descendido entre 1999 y 2002 en algo menos de 9.000 personas. En este contexto de reducción del mercado laboral cabe plantearse si el nivel de instrucción ha jugado el papel que la bibliografía le adjudica, esto es,

si ha jugado un papel de protección para aquellos con mayores niveles de instrucción. La respuesta, en función de los microdatos de la EPH, es que no, al menos no como se esperaba; así, el número de ocupados con los menores niveles de instrucción ha aumentado en esos cuatro años, mientras que aquellos con estudios superiores completados se mantuvieron, y el grupo de aquellos que contaban con la secundaria completa vieron disminuir de forma importante su volumen. La explicación a esta dinámica extraña hay que buscarla en la influencia que han tenido los denominados planes de trabajo, destinados a dar trabajo a cierto grupo de desocupados, grupo compuesto de forma mayoritaria por población con bajos niveles de instrucción.

No obstante, el bienio 1999/2000 no estaba influenciado por este instrumento de política social, y en él el comportamiento de los grupos de ocupados según su nivel de instrucción fue radicalmente diferente, y más acorde con lo supuesto en la bibliografía. Así, y en un contexto de ligero aumento del número de ocupados, cayó el número de aquellos que no completaron siquiera la educación primaria, y aumentó el volumen del grupo de los universitarios; disminuyó el número de ocupados con secundaria (en un contexto de devaluación de sus conocimientos obtenidos a través de la educación formal) y aumenta el volumen del grupo de primaria completa. Además, y tal y como ha ocurrido en el conjunto de la República, este comportamiento ha estado acompañado de un proceso de devaluación educativa, según se deduce de aproximaciones indirectas a este fenómeno. Sin embargo, el acercamiento de los niveles de ingreso por grupo de instrucción que cabría esperar como consecuencia de este fenómeno no se ha registrado, idéntica situación a la experimentada por el total argentino; ha habido reajustes, ciertamente, pero estos han sido intragrupos, manteniéndose la distribución del ingreso entre los tres grupos de deciles de ingreso que tradicionalmente se suelen construir.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTIMIR, O., y BECCARIA, L. (1999a): *Distribución del ingreso en la Argentina*, CEPAL, Buenos Aires.
- ALTIMIR, O., y BECCARIA, L. (1999b): *Distribución del ingreso: problemas conceptuales y técnicos vinculados a su medición*. SIEMPRO, Presidencia de la Nación. Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales, Buenos Aires.
- ARRAIGADA, C. (2000): *Pobreza en América Latina: Nuevos escenarios y desafíos de políticas para el hábitat urbano*, CEPAL, Santiago de Chile.
- FEIJOÓ, M.C. (1997): «Inglés y computación», en Villanueva, Ernesto (coord.): *Empleo y globalización. La nueva cuestión social en la Argentina*, Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires, 242-257.
- FIEL (1996): *Educación y mercado de trabajo en la Provincia de Tucumán*, Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas, Buenos Aires.
- GALASSO, E., y RAVAILLON, M. (2003): *Protección social en la crisis: el Plan Jefas y Jefes de Hogar de Argentina*, Banco Mundial, Washington.
- GATTO, F., y CETRÁNGOLO, O. (2003): *Dinámica productiva provincial a fines de los años noventa*, CEPAL, Santiago de Chile.
- PAUTASSI, L., ROSI, J., y CAMPOS, L. (2003): *Plan Jefes y Jefas. ¿Derecho social o beneficio sin derechos?*, Centro de Estudios Legales y Sociales, Buenos Aires.
- PIZARRO, R. (2001): *La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina*, CEPAL, Santiago de Chile.
- RIQUELME, G. (2001): *La educación formal y no formal de los trabajadores: diferenciales para el área metropolitana, regiones y por ingresos*, Programa MECOVI-Argentina, Serie Estudios, Buenos Aires.
- SIEMPRO (2002): *Informe de la situación social de la Provincia de Tucumán. Octubre 1998-Octubre 2002*, Presidencia de la Nación. Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales, Buenos Aires.
- UCES (2002): *Educación formal y calificación laboral ¿Cómo se compatibilizan con el mercado?*, La Nueva Situación Social en Argentina. Boletín de Coyuntura, año 2, N° 6.

ANEXO ESTADÍSTICO

CUADRO A
DISTRIBUCIÓN DE LOS ACTIVOS Y LOS OCUPADOS SEGÚN
NIVEL DE INSTRUCCIÓN, EN NÚMEROS ABSOLUTOS, Y RELACIÓN
ENTRE OCUPADOS Y ACTIVOS EN PORCENTAJE. OCTUBRE 1999, OCTUBRE 2002

	Onda EPH	Total	Primaria incompleta	Primaria completa	Secundaria completa	Superior completa
Activos	Oct. 1999	301.520	46.394	132.572	80.731	41.823
	Oct. 2000	314.953	45.376	143.476	80.548	45.553
	Oct. 2001	307.593	56.797	139.578	67.620	43.598
	Oct. 2002	297.718	50.716	136.378	68.985	41.639
Ocupados	Oct. 1999	253.374	39.350	108.800	66.342	38.882
	Oct. 2000	257.722	35.632	116.012	64.516	41.562
	Oct. 2001	252.331	44.279	113.302	53.952	40.789
	Oct. 2002	244.823	40.557	108.679	57.416	38.171
Ocupados/ activos (%)	Oct. 1999	84,03%	84,82%	82,07%	82,18%	92,97%
	Oct. 2000	81,83%	78,53%	80,86%	80,1%	91,24%
	Oct. 2001	82,03%	77,96%	81,17%	79,79%	93,56%
	Oct. 2002	82,23%	79,97%	79,69%	83,23%	91,67%

Fuente: microdatos EPH. Elaboración propia.

CUADRO B
DISTRIBUCIÓN DE LOS ACTIVOS Y LOS OCUPADOS SEGÚN
NIVEL DE INSTRUCCIÓN, EN PORCENTAJES SOBRE EL TOTAL.
OCTUBRE 1999, OCTUBRE 2002

	Onda EPH	Total	Primaria incompleta	Primaria completa	Secundaria completa	Superior completa
Activos	Oct. 1999	100%	15,39%	43,97%	26,77%	13,87%
	Oct. 2000	100%	14,41%	45,55%	25,57%	14,46%
	Oct. 2001	100%	18,46%	45,38%	21,98%	14,17%
	Oct. 2002	100%	17,03%	45,81%	23,17%	13,99%
Ocupados	Oct. 1999	100%	15,53%	42,94%	26,18%	15,35%
	Oct. 2000	100%	13,83%	45,01%	25,03%	16,13%
	Oct. 2001	100%	17,55%	44,9%	21,38%	16,17%
	Oct. 2002	100%	16,57%	44,39%	23,45%	15,59%

Fuente: microdatos EPH. Elaboración propia.

CUADRO C
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA ENTRE TRES GRUPOS DE DECILES* DE INGRESO TOTAL INDIVIDUAL SEGÚN SU NIVEL DE INSTRUCCIÓN

Decil	Prim. Inc.		Prim. Compl.		Sec. Incompl.		Sec. Compl.		Sup. Incompl.		Sup. Compl.	
	1999	2002	1999	2002	1999	2002	1999	2002	1999	2002	1999	2002
1 a 4	47,8%	46,7%	39,6%	42,6%	32,2%	36,6%	15,5%	24,5%	20,9%	25,3%	11,6%	7,9%
5 a 8	32,3%	32,5%	36,2%	33,2%	35,1%	28,1%	45,1%	30,9%	29,7%	32,1%	22%	29,6%
9 y 10	1,4%	4,1%	6,9%	7,6%	11,1%	9,8%	22,5%	24,7%	27,8%	26,2%	49,5%	46,7%
S. ingr.	15,6%	13,9%	17,4%	12,1%	18,3%	23,3%	14,3%	13,7%	19,1%	12%	9,8%	8,5%
Ns/Nr	2,9%	2,8%	-	4,6%	3,2%	2,2%	2,5%	6,1%	2,4%	4,3%	7,1%	7,2%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Tabulados básicos de la EPH.

*1 a 4, población con bajos ingresos; 5 a 8, población con ingresos medios; 9 y 10, población de altos ingresos.

CUADRO D
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DEL TOTAL DE OCUPADOS* Y DEL TOTAL DE SUS INGRESOS PROVENIENTES DEL EMPLEO SEGÚN NIVEL DE INSTRUCCIÓN, OCTUBRE 1999, OCTUBRE 2002

Instrucción	Ingresos		Ocupados	
	Oct. 1999	Oct. 2000	Oct. 1999	Oct. 2000
Prim. Incompl.	8,03%	8,04%	15,42%	12,9%
Prim. Compl.	31,91%	34,52%	43,37%	45,69%
Sec. Compl.	30,22%	29,43%	26,7%	25,62%
Sup. Compl.	29,84%	27,65%	14,51%	15,79%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente: microdatos EPH. Elaboración propia.

*Ocupados con ingresos provenientes del empleo que declaran la totalidad de los mismos.

CUADRO E
INGRESOS MEDIOS POR DECIL DE LOS OCUPADOS QUE
DECLARAN LA TOTALIDAD DE LOS MISMOS, Y PORCENTAJE
DEL INGRESO DEL DECIL SOBRE EL TOTAL DE INGRESOS
PROCEDENTES DEL EMPLEO, 1999/2000

Decil	Ingreso medio en \$		% sobre el total de ingresos	
	1999	2000	1999	2000
1 (más pobre)	77	74	1,59%	1,61%
2	154	158	3,2%	3,4%
3	216	213	4,48%	4,69%
4	279	268	5,77%	5,81%
5	317	307	6,51%	6,62%
6	383	362	7,89%	7,74%
7	433	419	8,93%	9,04%
8	544	542	11,2%	11,78%
9	742	791	15,41%	17,05%
10 (más rico)	1.718	1527	35,02%	32,35%
Grupos de deciles				
1 a 4	235	179	15,04%	15,51%
5 a 8	512	408	34,53%	35,19%
9 y 10	871	1.156	50,43%	49,4%

Fuente: microdatos EPH. Elaboración propia.